

*Test Leer para Comprender TLC:  
Evaluación de la comprensión de textos*

**Abusamra V., Ferreres A., Raiter A., De Beni R. & Condori C.** (2011). Buenos Aires: Paidós.

Esta obra, de carácter colectivo, resultado de un provechoso trabajo en equipo conformado por investigadores de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad de Padova (Italia), se presenta dividida en dos partes. La primera está compuesta por cinco capítulos, todos ellos resultados de sólidos estudios que contribuyen tanto a la actualización como a la sistematización de nuestros conocimientos sobre la operación que llamamos "comprensión". Se trata de un amplio recorrido teórico que abarca desde las diversas habilidades con las que contamos para la acción de comprender hasta sus dificultades u obstáculos. La segunda parte avanza hacia los métodos con que disponemos para poder conocer la relación que se da entre nuestras capacidades y las facultades cognitivas. En este sentido, encontramos un avance significativo acerca de las posibilidades de evaluar eficazmente la comprensión de textos a través de los procedimientos metodológicos (test) que se encuentran a nuestra disposición. En este caso, se presenta uno específico: el Test Leer para Comprender (TLC).

El centro del aporte que los autores ofrecen sobre esta temática, en la que confluyen factores lingüísticos, psicolingüísticos, culturales y otros relacionados con la experiencia de la persona, se encuentra, justamente, en la publicación del TLC, que resulta un novedoso instrumento para evaluar la cabal comprensión de textos.

Es consistente la propuesta de los investigadores, puesto que —recordemos— se llamó "comprensión" (*Verstehen*) a una pecu-

liar forma de aprehensión que remite a las expresiones del espíritu y que, en su momento, se presentó como una alternativa al método explicativo (*Erklärung*), es decir, como un método propio tanto de la psicología como de las ciencias del espíritu en general. En este sentido, fue Wilhelm Dilthey (sobre todo en su *Introducción a las ciencias del espíritu*, 1883) quien expuso su formulación, remontándose a los aportes del idealismo alemán y a la hermenéutica en particular, y definió la comprensión como el acto por medio del cual aprehendemos lo psíquico a través de sus muchas exteriorizaciones. Diferenció, de esta manera, el mundo psíquico del mundo natural. La vida psíquica, en su manifestación total y cualitativa, se presenta, al exteriorizarse, como espíritu objetivo (es decir, la "Historia", en el sentido que Hegel le confiere en la *Fenomenología del Espíritu*, 1807). Estas exteriorizaciones tienen un grado parcial de autonomía, con su propia estructura, dirección y sentido. El método de la comprensión, en clara distinción de la explicación, es psicológico y es el procedimiento adecuado, según Dilthey, para permitirnos interpretar el sentido de las estructuras objetivas, en tanto que ellas son siempre formas de manifestación de la vida psíquica. Comprender es, entonces, pasar de una forma exterior del espíritu a su sentido originario. En otros términos, es poder comprender cuáles fueron los actos que han originado dicha exteriorización, entendida esta en sus distintas formas, como lenguaje y como los diferentes objetos culturales.

H. G. Gadamer, en *El círculo de la comprensión* (1959), se ha referido, así, al recorrido circular en el que se vinculan tanto el espíritu subjetivo como el objetivo: el todo es captado a través de la comprensión explícita de las partes que se determinan desde el todo y que, a su vez, determinan el todo. Este proceso remite a la forma en la que aprendemos una lengua extranjera. Siempre se nos indica que debemos "construir" una frase antes que intentar comprender el significado de cada una de las palabras. Este proceso de comprensión, de acuerdo con Gadamer, está dirigido por una expectación de sentido (*Sinn*) que surge de lo precedente. Esta expectativa debe ser corregida si el texto así lo requiere. Si esto es así, entonces cambia la expectativa y reagrupamos el texto bajo otra expectativa de sentido para la unidad de su significado. Y así se produce el movimiento de la comprensión: del todo a la parte y, después, de retorno al todo. El acuerdo de las partes con el todo es el criterio constante

para la cabal comprensión. Si se rompe este acuerdo, se derrumba la comprensión.

Una vez hechas estas aclaraciones introductorias sobre el concepto de "comprensión" y su historia semántica, nos detendremos en el recorrido de la estructura de la obra que presentamos. En los primeros capítulos, se ofrecen, amén de un claro desarrollo teórico, los conceptos operativos claves para la definición del tema central de la investigación.

El primer capítulo lleva por título "Las habilidades de comprensión: un enfoque cognitivo". Sus autores, V. Abusamra, A. Ferreres, y A. Raiter, distinguen el concepto de "decodificación" del de "comprensión lectora", para, posteriormente, estudiar lo específico de los procesos cognitivos que intervienen en dicha comprensión. Entienden la decodificación como "la capacidad de reconocer y nombrar correctamente las palabras que componen un texto"; en tanto que definen la comprensión como "aquella capacidad de alcanzar el significado global del mismo".

En el segundo capítulo, "Las dificultades de comprensión lectora", sus autores, V. Abusamra, A. Ferreres, R. De Beni y C. Condori, describen las dificultades específicas de la comprensión lectora y sus alteraciones, así como las diferencias en decodificaciones entre buenos y malos comprendedores.

El tercer artículo, producto de la labor de A. Ferreres, A. Casajús, B. Gottheil, R. De Beni, y C. Condori, lleva por título "La evaluación de la comprensión de textos". Desde este apartado, se exponen los motivos que fundamentan la necesidad de evaluar la comprensión de textos; es decir, se trata de responder a las cuestiones centrales: ¿cuándo evaluar?, ¿quién?, ¿cómo? A fin de dar respuesta a estas preguntas, los investigadores desarrollan pruebas de *screening* para valorar el tema en cuestión, en alumnos de 5.º y 6.º de E. P. B. y 7.º o 1.º año de E. S. B. Aclaran que, cuando el rendimiento se encuentra por debajo de lo significativamente inferior a la media poblacional, debemos dar lugar a un nivel más profundo de análisis y aplicar un test exhaustivo. En esta misma presentación, se detallan las once áreas del TLC.

El capítulo cuarto —y podemos afirmar que aquí se encuentra el punto central del libro— es donde V. Abusamra, A. Raiter, R. Cartoceti,

A. Casajús, J. Badía, A. Miranda, y G. Zunino presentan su propuesta metodológica. Dicho capítulo se titula “El Test Leer para Comprender”. Los autores toman como base el diseño curricular para la Escuela Primaria de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y detallan el desarrollo de los aspectos teóricos que caracterizan a cada una de las áreas: esquema básico del texto, hechos y secuencias, semántica léxica, estructura sintáctica, cohesión textual, inferencias, intención del texto, jerarquía del texto, modelos mentales, flexibilidad mental y, por último, los errores e incongruencias. El TLC fue diseñado por estos investigadores con once áreas de doce pruebas cada una. La administración de cada área insume un tiempo aproximado de entre quince y veinte minutos. La toma puede ser en orden alterado, ya que los once componentes evalúan habilidades independientes. Sin embargo, aconsejan comenzar por las áreas del núcleo de contenido y continuar con las del núcleo de elaboración y de metacognición, respectivamente. Para ello, sugieren no evaluar más de dos áreas en cada toma, por los tiempos de atención de los niños.

En el último capítulo, “Análisis psicométricos, datos normativos y otros resultados del Test Leer para Comprender”, A. Ferreres, V. Abusamra, M. Squillace, M. Fernández Liporac, R. Cartoceti, y B. Sampedro remiten, esencialmente, a los aspectos metodológicos y estadísticos que les permitieron realizar el análisis psicométrico del TLC. La muestra definitiva fue de 2092 alumnos, equilibrada por sexo, con 1037 mujeres y 1055 varones.

La segunda parte de la obra está consagrada a la presentación detallada del instrumento (TLC) y de las consignas, área por área, con sus correspondientes tablas de respuestas correctas para uso del administrador del test.

Es pertinente, para concluir esta reseña, que retomaremos conceptos claves para tener en cuenta en el momento de aplicar el TLC: este test fue diseñado para niños de 9 a 11 años, y lo reconocemos como un instrumento para evaluar la comprensión de textos que detalla once componentes básicos del nivel textual. Lo podemos emplear de manera colectiva e individual, dependiendo de la población que ha de estudiarse. A su vez, los investigadores detallan un *screening* de cuatro pruebas para considerar, inicialmente, la comprensión lectora y, desde aquí, las dificultades que se dan en este nivel.

Esta obra se presenta como un aporte fundamental para enriquecer la praxis de las diversas disciplinas que trabajan con niños de esta franja etaria. La aplicación de un programa de estas características siempre dará como fruto legítimo la promoción y la estimulación de la comprensión lectora en las distintas etapas del desarrollo del niño.

Desde diferentes disciplinas, tales como la psicología, lingüística, psicopedagogía, las ciencias de la educación, entre otras, se ha recogido el desafío constante de dar respuesta a este interrogante que aún hoy nos preocupa y nos hace reflexionar: ¿qué hacemos cuando decimos que practicamos la comprensión?

## **Bibliografía**

Dilthey, W. (1944). *Introducción a las Ciencias del Espíritu*. México: F.C.E.

Hegel, G. W. F. (1985). *Fenomenología del Espíritu*. México: F.C.E.

Gadamer, H. G. (1959). "Von Zirkel des Verstehens". En Neske, G. (Ed.). Heidegger, M. (Col.) (1959). *Martin Heidegger zum 70. Geburtstag: Festschrift*. Pfullingen: Neske, p. 24. Citado en: Mardones J. M. (1991). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales: Materiales para una fundamentación científica*. Barcelona: Anthropos, pp. 108-109.

Yamila Olariaga



Se terminó de imprimir en el mes de octubre de 2018  
en la Editorial de la Universidad Católica de La Plata

